

## MEDITACIONES

## ¡Madre, dame pan!

Hace unos días iba yo por cierta calle, donde me encontré con un amigo; y mientras nos saludamos, vi que un desarrapado rapazuelo pedía pan a su madre, y que ésta, en vez de pan, le daba una palmadita en la espalda y le mandaba callar y marcharse a jugar. El pequeño gimoteaba y seguía pidiendo; y yo, amante de los niños y de sus derechos, (y el derecho del niño a comer suficiente es indiscutible) me tomé la libertad de intervenir en favor del rapaz y la madre manifestó:

—«Pero señor... si acabo de darle.»  
Mas el nene objetó antes de que terminara la mamá:

—«¡Si... pero ha sido un poquitín nada más...!»

Yo añadí:  
—«Bueno: dele usted otro poquitín y ya está bien; los niños siempre tienen apetito.»

La señora aludida, me miró tristemente y balbució:

—«Caballero; es cierto que los niños siempre tienen hambre, y que por tener incuestionable derecho a la vida,

debían comer hasta saciarse: pero de dónde voy yo a sacar, sólo el pan que necesitan mis hijos? Tengo tres varones y dos hembras, todos pequeños; sólo para comer; mi marido es jornalero campesino y no todos los días trabaja. Cuando lo hace, cobra cuatro pesetas por día, de las que hay que descontar 0'30 para tabaco. Repartiendo el pan con cuentagotas vienen cortos cuatro panes diarios que cuestan dos pesetas con sesenta céntimos, que con cuarenta céntimos de alquiler de la huonera (eso parece la casa que habitamos) hacen un total de tres pesetas con treinta céntimos. Con los otros setenta céntimos, tengo que comprar algo más para «engañar» al pan, y para que se lleve mi marido al trabajo; jabón para limpiar la ropa; luz para acostarlos por lo menos; ropa para vestirlos; calzado para el padre y para mí, pues los pobrecitos míos aún no han gastado otro calzado que el suyo natural; y por último, tengo que ahorrar algo de esos setenta céntimos para cuando mi marido no trabaja, que son muchos los días que eso ocurre. Entre fiestas, lluvias y escasez de trabajo le digo a usted que está buena la cosa; yo que daría a mis hijos de buena gana bollos y mantecados a hartar, tengo con gran sentimiento mío, que darles un manotón de vez en cuando, para que se va-

yan a jugar y no me pidan pan en un rato más; pero como el hambre no los deja, siempre los tengo encima... ¡Esto es para desesperarse, señor! Algunas veces, rezo y pido a Dios auxilio; pero cuando mi marido no trabaja; cuando no hay nada en casa y los chicos piden pan y no les puedo dar, y lloran... créame usted: miro al cielo, cierro los puños, y, con desesperación y rabia me descomo en Dios y en su madre y niego rotundamente que haya quien todo lo vea, y todo pueda arreglarlo, y que llamándolo padre de todos consienta estas cosas tan terribles.»

Y la infeliz mujer rompió a llorar. En esto llegaron dos mocuoselas desgreñadas pidiendo pan. Yo me separé acogojado, aturrido, anonadado, excitadísimo por la impresión violentísima sufrida, y, repitiendo maquinalmente las últimas palabras oídas a aquella desgraciada, también yo miraba al cielo, y con el pensamiento recorría muchas casas y contemplaba el lujo, las alhajas, los adornos y las cosas superfluas, por las que se dan voluntariamente muchos miles de pesetas, que sería más justo, más humanitario dedicarlas a impedir que haya niños desnudos, descalzos y hambrientos.

Hay que gritar continuamente hasta desgarrarse: «Ateos: no os creáis buenas personas mientras no hagáis todo lo posible, porque no sucedan cosas como la narrada.»

Creyentes: mientras gastéis en cosas superfluas el dinero con que podríais remediar muchas necesidades y enjugar muchas lágrimas, seréis unos farsantes y encanallados hipócritas merecedores del hambre que no mitigáis, y de que se os tragara la lengua cuando rezáis lo que ni sentís ni practicáis.»

El que verdaderamente tenga sentimientos humanitarios ha de rebelarse contra la infame injusticia que supone mientras los hijos de los que todo lo producen se mueran de hambre, los hijos de los que nada útil hacen gasten el dinero tontamente en vanidades indecentes, después de decir hipócritamente que todos somos hermanos. ¡Vaya una hermandad!

ANTONIO PINES NUÑEZ.

## SUCESOS

El día 18 del pasado julio, sobre las 19 horas, fué recogido, como muerto, el vecino de Albacete Antonio Vázquez Benítez de 25 años soltero, jornalero, que procedente de Córdoba iba en bus-

ca de trabajo; y por darle vergüenza pedir limosna, hacia tres días que no comía por lo que el infeliz sufrió un desmayo que le hizo caer en tierra. Auxiliado por algunos compasivos vecinos cercanos al sitio donde cayó, reaccionó después de tomar un poco de caldo y algo de leche; también le dieron una libreta, un trozo de longaniza y fruta. Trasladado al Ayuntamiento devoraba el infeliz las viandas recibidas; y mostrando las manos encallecidas por el trabajo decía: «Yo soy trabajador; yo quiero trabajar; que me den trabajo aquí unos días para ganar algo para marcharme.»

Alguien le propuso que montara por la noche en un tren sin billete y fuese hasta donde pudiese, y contestó que por no hacer eso, venía varios días a pie desde Córdoba.

Daba la sensación de ser un joven pundonoroso, y es una verdadera lástima que hombres así, sean arrojados al vicio, o a realizar alguna acción de las llamadas punibles, por ser contra la propiedad. ¿Pero no es más criminal dejarse morir de hambre, por no tener quien le mande trabajar? Y si hay Dios ¿cómo consiente que sucedan esas cosas?

El día 17 a las 17 horas, riñeron en las cuevas del cerro del Moro, Eulogio Camacho García y Juan Pedro Marfinez García, resultando contusionado el primero por golpe de piedra en la región tempero-occipital.

A los 45 minutos del día 27 del pasado, pudo suceder una catástrofe en la oficina de Correos que existe en esta estación. Al hacer uno de los cortes que continuamente tiene que realizar la maniobra, se conoce que fué mucho más violento de lo debido, por lo que después de romper las bridas del tope de contención, se precipitaron los vagones sobre la pared de la caseta, hundiéndose la mitad de dicha oficina, en ocasión de hallarse en ella, de servicio, el oficial don Lorenzo Roncero y el subalterno Francisco López Granados; que aterrados, se tiraron por la ventana de la parte que quedó sin derribar. Francisco López debe la vida a haber tenido que entrar donde estaba el señor Roncero a enseñarle una carta que no sabía cierto a qué tren pertenecía; pues estaba haciendo la distribución al lado de la pared derribada, y ésta le hubiese caído encima.

Lamentamos el percance sufrido, por el susto que se llevaron, y nos alegramos de que no les sucediese nada. Se nos dice, que los agentes de Correos, habían denunciado el peligro varias veces, y no les habían atendido. No lo negarán ahora.

## Antonio Megal

— Calderería y soldadura autógena —

Trabajos en chapistería y todo lo concerniente al ramo de automóviles. Aletas, capós, radiadores, faros, parabrisas, etc. etc.

## Manzanares

Gran Buñolería de la

## ENCARNACION

CAFE Y CHOCOLATE

TEJERINGS ACREDITADOS

Plaza, 4. - Manzanares

“La Tropical”

Gran Cervecería de

Ramón Serrano

APERITIVOS VARIADOS

Especialidades: Manzanilla MA-CARENA, Coñac CABALLERO

y Vermouth

Especialidad en CAFE

EMBEDRADA, 28.

MANZANARES

## Casa Igalca

Gran surtido en accesorios de bicicletas

García Hernández, 5 - Manzanares

## Confecciones LA SIMPATIA

de

Cristóbal Sánchez-Gil Condés

Visite este surtido establecimiento y saldrá complacido en cuanto a buena concección, buen género y buen precio. Inmenso surtido en vestiditos preciosos para niños. Una verdadera monada.

ANCHA, 17 — MANZANARES

## Anís Monjardín

Fábrica de Jarabes y anisados.  
BEBED LA NARANJADA MUÑOZ

Vicente Muñoz R. Nieva  
Manzanares

## José María Espinar

Vinos, alcoholes, anisados y mistelas

## Vermouth ESPINAR

Casa Central: Manzanares (C. Real)

Sucursales: Ubeda y Torreperojil (Jaén) Teléf. 83 y 121

Gran Salón de Peluquería de

## Cristóbal Parra

SERVICIO HIGIENICO Y ESMERADO

Toledo 33 - Manzanares,

(Frente al Gran Teatro)

## Bar MARAVILLA

Cerveza, Vermouth, Refrescos, Montilla, Manzanilla, Vinos jerezanos, secos y dulces, Champán

Gran variedad de aperitivos

Toledo, 35. Manzanares

— Taller de Tapicería de —

## José Lucena

Arreglo de muebles y toda clase de trabajos concer-

nientes al ramo

Plaza Mojas, 1. Manzanares